

Capítulo I

Libro de Josué

1. Introducción

En la Biblia el paso del libro del Deuteronomio al libro de Josué tiene un significado especial que no se reduce simplemente al cambio de una generación a la otra (Dt 31,1-8; Jos 1,1-9). Para el lector, el cambio del último libro de la *Torah*, dominada por la figura de Moisés al primer volumen de los profetas anteriores, representa un cambio significativo, en cuanto que se pasa de una literatura normativa a una literatura de conflicto por la posesión de la tierra prometida. Este cambio se puede leer en Jos 5,12: “Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán”.

Hasta que el Señor nutrió a Israel con el maná, a partir de Ex 16 hasta el final del Pentateuco, Israel pudo confiar en la misericordia de Dios que lo sostenía de alimento. Cuando entra en la tierra prometida, inmediatamente la ayuda del alimento cesa y el pueblo es obligado a proveer su propio sustento con el trabajo de la tierra. Aquí comienza una nueva historia, la de la economía, la política y una historia de guerra.

2. Carácter “ad hoc” del Libro

2.1 Historia de la redacción

Los especialistas de antaño habían detectado que las tradiciones del Pentateuco continuaban en el libro de Josué y por esta razón denominaron “hexateuco” al conjunto de libros formados desde el Génesis hasta Josué. A partir de los estudios de Martin Noth, se hizo evidente que era más apropiado hablar de un “tetrateuco”: Génesis–Números. De acuerdo con Martin Noth, el libro del Deuteronomio sería el prólogo teológico a la obra histórica deuteronomista (Dtr) que estaba formada por el conjunto de libros de Josué a Reyes. La mayoría de los exegetas están de acuerdo en que la obra, tal como se conoce, fue escrita en el s.VIII a.C durante el reinado de Josías y que fue posteriormente revisada en el período exílico a la luz de los acontecimientos del 587/586 a.C. El libro de Josué podría haberse iniciado mucho antes, tal vez durante el reinado de Ezequías.

2.2 Conquista de la Tierra prometida

La forma como el pueblo de Israel ocupó la tierra prometida es muy discutida. Algunas de las hipótesis actuales son las siguientes:

Primera, la “conquista” se dio a través de un ataque de guerra que tuvo gran éxito, ocupando Israel la tierra con gran valor militar. Esto tuvo que implicar también usar la violencia brutal de la guerra. Este elemento violento se explica como fruto de la fidelidad a YHWH.

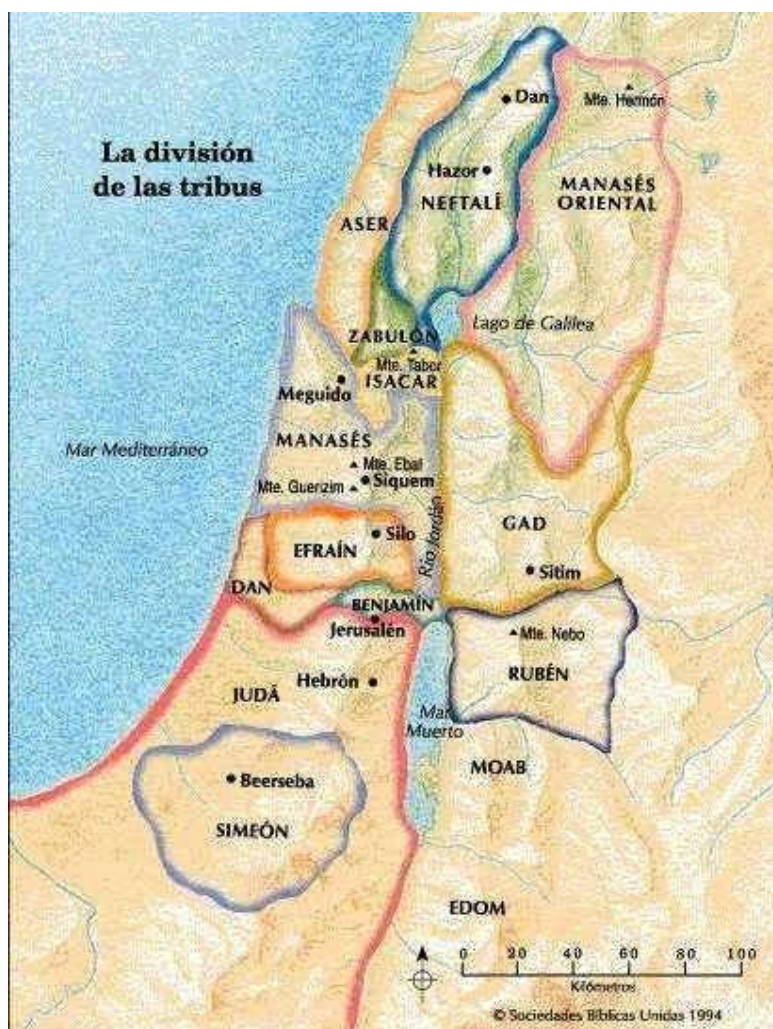
La segunda, la “conquista” se realizó a través de infiltraciones de pequeños grupos que se mezclaron con los habitantes nativos y, después, los fueron reduciendo a nada. Esta teoría se puede sostener con Jc 1,1–2,5; Jos 6,25 y 9,22-27.

La tercera hipótesis, reconoce la “conquista” como una lucha interna en la tierra de Canaán, sin una invasión del exterior, entre clases sociales opuestas de la población cananea. Esta lucha se da entre la élite urbana, la cual explota a los campesinos con el pago de impuestos y estos, bajo la guía de Josué y en nombre de YHWH, organizan una revuelta contra el poder de explotación del sistema cananeo de las ciudades–estado y buscan establecer un orden diverso en la política. Esta hipótesis expresada especialmente por Gottwald en 1979 es sustentada en la lista de ciudades de los cap.12,7– 24. Aquí las ciudades

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

representan la concentración de la riqueza y el poder. El comportamiento de Israel se interpreta como una revolución contraria a la explotación de los más pobres por una política dominante.

En cuanto al nombre del Libro lo toma de aquel que domina con sus hechos, los cuales son recordados a lo largo de toda la narración. A Moisés que, liberando al pueblo de la esclavitud de Egipto le había conducido a la riberas del Jordán donde vio la tierra prometida, sucedió Josué para continuar la misión. A Él le correspondían dos tareas: ocupar la tierra de Canaán expulsando a los antiguos moradores y repartir el país entre las diversas tribus de Israel, de aquí el esquema que se propone del libro: primero la ocupación de la tierra prometida y su división, seguida de un apéndice sobre los últimos hechos de Josué.



2.3 Contexto histórico del Libro

Aunque Josué se presenta como un libro que se dirige a una comunidad pronta a poseer por primera vez la Tierra prometida, sus primeros destinatarios fueron las comunidades deuteronomicas que leyeron o escucharon el mensaje del libro, en por lo menos dos momentos históricos: el contexto de la reforma del rey Josías (722 a.C) y el exilio (587 a.C). Las partes que muestran al pueblo y a su líder en sintonía con los principios deuteronomicos, pertenecen probablemente a la primera redacción deuteronomista. Josué y Josías aparecen como figuras paralelas: ambos viven de acuerdo con la ley de Moisés, ambos celebran la Pascua, ambos tienen a los pobres y marginados como objetos de la justicia y la gracia divinas. Para esa primera audiencia, el libro de Josué presenta el desafío de fidelidad a la alianza y a sus principios, el abandono de otros dioses y el énfasis en un solo lugar de culto. Para esa comunidad, el tema de la tierra se presenta como algo que puede perderse, para mantenerla, el pueblo deberá imitar a su líder, el rey Josías.

Para la comunidad del exilio, el mensaje de Josué se presenta como algo novedoso y esperanzador. El pueblo ha perdido la tierra y vive la misma experiencia del pueblo que todavía no la había poseído. La comunidad exílica tenía en el libro de Josué el desafío de unirse a un líder a la manera de Josué y de Moisés, para ello, tenía que descubrir en Josué la veta teológica del Deuteronomio: la fidelidad total a YHWH como único Dios y la justicia social, porque Josué no solo los exhorta a deshacerse de los otros dioses y seguir solo a YHWH, sino que una y otra vez recuerda que en Rahab, los gabaonitas y los levitas, Israel tenía el modelo de pueblo. Las luchas de Israel contra las naciones paganas no eran las de dos fuerzas imperiales y militares, sino las de una nación que había sido esclava y marginada contra reinos y gigantes que buscaban perpetuar una sociedad en la que unos pocos controlaban las tierras y el poder, mientras que muchos vivían en la desprotección de las ciudades Estado.

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

2.4 ¿Quién fue Josué?

Fue un israelita que perteneció a la tribu de Efraín, hijo de Nun (1 Cro 7,27). Su nombre viene de una raíz hebrea que significa “salvación”. Aparece por primera vez en el Pentateuco en Ex 17,9 como un personaje conocido que no necesita ser presentado; es el escudero de Moisés en la batalla que estaba librando contra los amalecitas; después acompañó a Moisés hasta la cumbre de la montaña (Ex 24,13; 32,17), comparte con él la cercanía a YHWH (Ex 33,11) y se comporta como un joven consejero inexperto (Nm 11,28). En el episodio del envío de los espías aparece subordinado a Caleb (Nm 13–14).

Su persona y misión adquirieron una relevancia importante. Es el líder irreprochable que no duda en ningún momento y es presentado como líder ideal de Israel, como aquel que cumple íntegramente la enseñanza de Moisés (1,7-8; 11,15); en cuanto tal, para el autor deuteronomista es el prototipo del rey ideal de Israel. De acuerdo con el rey ideal que presenta Dt 17,18, Josué manda escribir una copia de la enseñanza de Moisés (8,32). Josué ejecuta las leyes de la guerra santa (Jos 7) y mantiene el juramento hecho a los gabaonitas (Jos 9; 2 Sm 21,1-14).

Para la tradición judía posterior, Josué se convirtió en un eslabón esencial en la cadena de la transmisión de la *Torah* desde Moisés. En la tradición cristiana, llegó a ser el prototipo del guerrero cristiano y, en algunos momentos de la historia, se utilizó como justificación de una acción militar extrema, como la realizada durante las cruzadas.

2.5 “Dispositio” del Libro

Los 24 capítulos del Libro pueden distribuirse de acuerdo a la siguiente estructura:

- 1–12 Ocupación de la tierra prometida.
- 13–21 División de la tierra prometida.
- 22–24 Últimas disposiciones de Josué.

El material de la primera sección (1–12) está conformado por una agrupación de narraciones independientes que fueron, después, puesta juntas para formar una unidad. La segunda sección (13–21) contiene un largo elenco de territorios con la indicación de sus confines para ser distribuidos a las tribus de Israel que apenas habían conquistado la tierra. En la última sección, el c.24, es una celebración y renovación de la Alianza.

3. Conquista de la Tierra Prometida

El texto puede tomarse de la Biblia personal.

La conquista de la Tierra Prometida, según el c.1 se puede dividir así:

1,1-9 Preparativos para la conquista de Canaán.

1,10-18 Órdenes a todo el pueblo.

Este capítulo comienza con la alusión a la muerte de Moisés narrada en Dt 34,5. El v.4 describe los límites del territorio que ocuparán. Observando un mapa de Oriente Medio los confines de la Tierra Prometida serían: al sur el desierto de Sin, al norte el Líbano, al Oriente el río Éufrates y al occidente el mar Mediterráneo.

El v.8 hace referencia al “libro de la Ley”. Era el libro escrito por Moisés y conservado en el Arca de la Alianza. Este libro no se puede apartar jamás de la boca de un israelita y se debe meditar día y noche.

4. Toma de Jericó

El texto puede tomarse de la Biblia personal.

El c.6 narra la conquista de Jericó por parte de los israelitas.

4.1 Estructura

v.1 Introducción del narrador.

vv.2-5 Palabras del Señor a Josué.

vv.6-11 Indicaciones para la toma de la ciudad.

vv.12-19 Procesiones en torno a Jericó.

vv.20-27 Toma de Jericó.

4.2 Comentario

El nombre de Jericó aparece en 2,1 y está estrechamente unido al c.6, lo que nos lleva a hacer algunas indicaciones del c.2. Jericó es la primera ciudad que los israelitas encontraron en el camino al “otro lado del Jordán”. Su ubicación era estratégica pues se localizaba en el paso de la frontera entre el desierto y Palestina. Fue varias veces destruida y reedificada. Una mujer llamada Rahab sirve como ayuda para que se oculten los espías cuando se

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

inspeccionó la tierra. En 2,2 da a entender que los habitantes se dieron cuenta del espionaje y en 2,4-5 se pregunta directamente a la mujer sobre la presencia de ellos. Ella temerosa de ser víctima de la ira de Dios da un falso testimonio. Quizás Rahab ya veía realizada la destrucción de su ciudad. La actitud de esta mujer es la de un judío temeroso de Dios que tiene puesta su fe en el Señor. Por el buen trato que les dio a los exploradores es agregada al pueblo de Israel con toda su familia (6,25) y en el NT se hace alusión a su nombre (Hb 11,31; St 2,25). La trascendencia de este hecho significa que el tema era bien conocido en el judaísmo.

En 2,11-12 se expresa de dónde le viene la fe a esta mujer: ella escuchó los prodigios que YHWH realizó en favor del pueblo elegido. Primero hace alusión al paso por el Mar Rojo, acontecimiento fundamental en la historia de Israel (Ex 14,21; Nm 21,21-35) y, después, a algunas conquistas al “otro lado del Jordán”. Su profesión de fe: “YHWH, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” sigue el estilo de Dt 4,39: “Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que YHWH es el Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra y no hay otro”. Las noticias que ha escuchado le han permitido conocer la verdad sobre Israel y ella, con muy buena voluntad, responde a esta revelación.

Los vv.2-6 narran las palabras del ángel del Señor (5,15) o del Señor a quien representa el ángel (v.2). En el v.4 se hace alusión a las trompetas de “cuerno de carnero”. “stas eran trompetas con curva usadas para anunciar el año número cincuenta o año de misericordia, de aquí toma el nombre de “jubileo” (Lv 25,8-10), distintas a las trompetas de tubo largo y derecho usadas en las fiestas anuales (Nm 10,1-10).

En el v.10 Josué da la orden al pueblo de hacer silencio: “No gritéis”. Este profundo silencio de todo el pueblo interrumpido solo por el estruendo de las trompetas infunde un tono de misterio para los habitantes de Jericó quienes se ven invitados a reflexionar.

El v.14 dice que por seis días repitieron el ritual. Se podría interpretar como un tiempo propicio para que los habitantes del pueblo, que está a punto de ser asediado, reconozcan la grandeza de YHWH, cese su resistencia y se salven de la catástrofe.

Con la consagración (vv.17-18) se destinaba a Dios aquello que se conquistaba evitando que alguno se apoderara de las personas o cosas asediadas. El texto hebreo dice: “Y será la ciudad consagrada ella y todo lo que (haya) en ella para YHWH...”. Mientras el texto griego

(LXX) y la Vulgata dicen: “Y será la ciudad anatema ella y todo lo que esté en ella al Señor Sabaoth...”. El hebreo dice consagrar: *herem* mientras los LXX dice anatema: *anathema*. Esta consagración que después adquiere el sentido de condenación se hacía de dos formas, con la destrucción, como lo narra Dt 2,35 o con la consagración al culto divino, según Lv 27,28. Las ciudades enemigas eran sujetas a la primera forma de consagración (Lv 27,29; Nm 21,2; Dt 7,2). Esta práctica se hacía para evitar la contaminación moral y religiosa con los pueblos extranjeros exterminándolos totalmente.

El v.20 dice que “los muros cayeron sobre sí mismos”. Es un milagro más de la potencia del Dios de Israel. La carta a los Hebreos lo atribuye a la fe de los Israelitas (Hb 11,30). La consagración o anatema se lleva a cabo en el v.21 de forma violenta con la espada. En el v.23 Rahab y toda su familia es hecha salir “fuera del campo de Israel”, se entiende para que no lo profanen pues todavía son paganos, incircuncisos.

El narrador, en el v.25, justifica la presencia de Rahab y su familia en medio del pueblo de Israel como cumplimiento de la promesa de los exploradores. Ella se casará con Salmón, perteneciente a la tribu de Judá y tendrá por hijo a Booz, esposo de Rut (Rt 4,21; Mt 1,5). La descendencia seguirá hasta David y después a José, padre de Jesús.

La maldición del v.26 se cumple en 1 R 16,34, está elaborada sobre la costumbre de los antiguos cananeos y, de otros pueblos, de consagrar los muros de una ciudad, especialmente las puertas, con sacrificios humanos, sepultando a la víctima debajo de los fundamentos. En excavaciones arqueológicas de ciudades palestinas se han encontrado, en sus cimientos, restos humanos.

4.3 Reflexión teológica

El relato sintetiza varias ideas de la época: el éxito del inicio de la conquista de la Tierra Prometida; el Arca representa la presencia de YHWH en medio del pueblo, la cual garantiza la victoria sobre los enemigos; la guerra santa es justificada por orden divina; el sacerdocio se ejerce en torno al Arca dando al acontecimiento un tono cultural.

El sonido de las trompetas anuncia la misericordia de Dios, pues Jericó representa la puerta de entrada a la Tierra que el Señor prometió a Moisés y al pueblo peregrino por el desierto. Con su conquista se ve cumplida la promesa e Israel se siente bendecido por una

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

tierra fértil que es don de Dios. Rajab representa a los pueblos paganos que aceptan el monoteísmo de Israel. Con su actitud confiada entrará a formar parte del pueblo elegido haciéndose merecedora del cumplimiento de la Alianza. Su cumplimiento llegará a plenitud en Jesús. Será el Evangelista Mateo quien con sus genealogías ponga al Mesías descendiente de esta mujer.

A Dios todo le pertenece. Él es el origen de todo lo creado, por eso el pueblo, una vez conquistado Jericó, consagra a YHWH todo lo que hay en la ciudad, desde hombres hasta animales. Es una forma de manifestar el celo por Dios. Él es Santo y todo lo que no pertenezca al pueblo elegido, sino se convierte, debe ser anatematizado.

5. Discurso de Josué en Siquén

El c.24 cierra, de forma solemne, el libro de Josué con la celebración o renovación de la Alianza. Aquí Josué cumple con su verdadera función de sucesor de Moisés, padre de la Alianza. Para el estudio, el texto puede ser tomado de la Biblia personal.

5.1 Estructura

El capítulo contiene 33 versículos que pueden dividirse de la siguiente manera:

- v.1 Introducción del narrador.
- vv.2-15 Palabras del Señor en boca de Josué.
- vv.16-28 Respuesta del pueblo.
- vv.29-33 Muerte de Josué.

5.2 Comentario

El v.1 hace de introducción a la narración describiendo cómo está conformado el pueblo tribal: ancianos, cabezas, jueces e inspectores. Esta reunión tiene lugar en Siquén, lugar de la renovación de la Alianza (Jos 8,30-35) y donde estuvieron los patriarcas Abraham y Jacob (Gn 12,6; 33,18-20). Está ubicada entre los montes Ebal y Garizim (Jc 9,7) y fue la primera capital de Israel, reino del Norte. Aparece en el v.2 la expresión “al otro lado del río”. Este es el Éufrates, en Mesopotamia donde se estableció Teraj, padre de Abraham. “Sirvieron a

otros dioses”, eran los dioses adorados por los babilonios (Jdt 5,7). Se encuentra ejemplo de culto pagano en los descendientes de Najor (Gn 31,19; 35,2).

V.3: Isaac es donado a Abraham. Los hijos son don de Dios (Sal 127,4; Gn 33,5), especialmente cuando son dados con especial providencia como el caso de Isaac (Gn 18,9-16; 21,1-7), también sus dos gemelos (Gn 25,19-26). Los vv.9-10 nombran a dos personas: Balac y Balaán cuya importancia se encuentra en Nm 22–24 y Dt 23,5-6. Las avispas del v.12 hacen alusión a Ex 23,28 y Dt 7,20. En la narración de la ocupación de la Tierra Prometida (6–12) no se hace mención de la intervención de estos insectos. El texto hebreo nombra dos reyes amorreos, mientras el texto griego de los LXX dice: “doce reyes amorreos”, de los cuales no se tiene ninguna noticia.

El final del v.15 recita: “Yo y mi casa serviremos a YHWH”. Josué precede con el ejemplo, que es más eficaz que cualquier discurso. Este ejemplo le da a sus palabras gran fuerza de convencimiento, declarándose listo para caminar a ser fiel al Señor.

V.19: “No podréis servir a YHWH”. Estas palabras de Josué al pueblo no las pronuncia como una sentencia absoluta, sino, más bien, por las dificultades que encontrarán con los pueblos vecinos y que es bueno pensar si podrán cumplir la solemne promesa. Se hace un énfasis en la santidad de Dios, él es Santo y santamente quiere ser servido. Es celoso porque quiere ser adorado y amado solamente Él y no otros (Ex 20,5; Dt 6,13-16), por tanto, no será indiferente a las transgresiones de la Ley ni a las culpas de los hombres.

V.26: “Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley”. Lo que escribió Josué fueron los actos de ese día memorable. “Tomó luego una gran piedra”. Es el modo de recordar para siempre un gran acontecimiento. Cada que las nuevas generaciones vean la piedra recordarán el pacto sellado por el pueblo (Jos 4,3; Gn 28,18; 31,45). “Y la plantó allí, al pie de la encina”. Si no es el mismo árbol del tiempo de Abraham (Gn 12,8) y de Jacob (Gn 35,4), al menos, hace alusión de Él como objeto venerado.

vv.29-30: Josué muere a los 110 años como el patriarca José (Gn 50,26), según un cálculo aproximativo, muere 40 años después de pasar el río Jordán. Los LXX concluyen este versículo así: “Allí (en Timnat Séraj) pusieron con él en la tumba, donde lo sepultaron, los cuchillos de piedra, con los cuales circuncidó a los hijos de Israel en Gálgala, cuando salieron de Egipto, como el Señor les había ordenado y ellos están todavía hasta el día de hoy”.

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

v.32: “cien pesos”, en hebreo está en singular y se pronuncia *kesitá*, que según las antiguas interpretaciones equivalía al precio de un cordero (Gn 33,19).

5.3 Reflexión teológica

El c.24, en la Biblia de Jerusalén, se titula: “recuerdo de la vocación de Israel”. Ya este título es sugestivo en cuanto que sintetiza, con el pacto hecho en Siquén, el llamado de Dios a Israel. El pueblo santo toma posesión de la Tierra Prometida y, como respuesta a la fidelidad de Dios, se sella un pacto. La profesión de fe de Josué y del pueblo es similar a las profesiones de fe de Dt 6,21-24 y 26,5-9. Estos credos tienen como mensaje central profesar el monoteísmo. Josué recita la memoria narrativa de Israel donde recuerda dos acontecimientos fundamentales para la fe del pueblo: el primero, a los patriarcas, fundamento de Israel y, el segundo, la salida de Egipto, acontecimiento excelso que se convirtió en celebración anual de la identidad de Israel, la pascua.

Este discurso, elaborado probablemente con fines litúrgicos, resume todo lo que ha precedido al pueblo y cumple la función de establecer una unión entre ese pasado y el futuro que comienza a vivirse en la Tierra Prometida. El modo como termina el discurso (vv.29-33), pone a Josué al nivel de los patriarcas y es venerado como un hombre que supo cumplir su función de guiar al pueblo a la posesión de la Tierra Prometida. Su tumba es recordada como la de un verdadero héroe.

6. Conclusión

Podemos concluir con algunas observaciones en torno a este Libro:

El libro de Josué, centrado sobre la conquista y división de la tierra, está influenciado de la teología deuteronomista inspirada en la Ley (Torah); pudo haber tratado originalmente la cuestión de la conquista de la tierra y, en su forma definitiva, se pudo transformar en una reflexión teológica que fortaleció la fe de los exiliados, recordando la pérdida de la tierra y así, son motivados a conservar la esperanza de regresar a ella. El regreso de los exiliados no será a través de una incursión militar sino, más bien, como fruto de la completa obediencia a la Ley. Es difícil interpretar la relación entre un texto antiguo (conquista de la tierra) con una narración posterior (exilio en Babilonia), pues los elementos se mezclan de tal forma

LIBROS HISTÓRICOS

que la violencia del primero queda autorizada y justificada, mientras que la fidelidad a la *Torah* adquiere su carácter condicional en el judaísmo.

No hay cuestión más problemática para la interpretación teológica del AT que la violencia que se describe en algunos pasajes. El problema es que YHWH está en la fuente de la violencia “justificada” en cuanto que la guerra es a favor del pueblo elegido, guerra santa. Se reconoce en la tradición cristiana, anticipada por textos como Os 11,8-9, que la Pasión y Muerte de Jesús es el modo como Dios asume la violencia en sí mismo. Este modo de pensar ofrece numerosos puntos de reflexión y no anula la tendencia a la violencia de YHWH que está íntimamente impresa en el texto sagrado. El *herem* (anatema), que recorre 10 veces el Libro, es la máxima expresión de la violencia, donde se tiene la convicción de que las cosas ofrecidas a YHWH, como botín de guerra, deben ser exterminadas, trátense de personas, animales o cosas.

Por encima de la violencia, el Libro desarrolla el tema teológico del derecho a la tierra. La tierra de Canaán es identificada con la Tierra Prometida y, finalmente, con la Tierra Santa. El problema es que esta concepción ideológica o teológica excluye a los pueblos que encontraron habitando allí como si ellos no tuvieran el derecho a permanecer en su tierra.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

AT	Antiguo Testamento
c.	Capítulo
cap.	Capítulos
cf.	<i>confer</i> (confrontar)
Dt	Libro del Deuteronomio
Ex	Libro del Éxodo
Gn	Libro del Génesis
Hb	Carta a los Hebreos
Jc	Libro de los Jueces
Jdt	Libro de Judit
Jos	Libro de Josué
Lv	Libro del Levítico
LXX	Traducción griega Los Setenta o Septuaginta
Mt	Evangelio de San Mateo
Nm	Libro de los Números
NT	Nuevo Testamento
Os	Libro de Oseas
Rt	Libro de Rut
Sal	Libro de los Salmos
St	Carta de Santiago
Trad.	Traducción

CAPÍTULO I: LIBRO DE JOSUÉ

- v. versículo
- vv. Versículos
- 1 R Primer libro de los Reyes

BIBLIOGRAFÍA

Biblia Interconfesional. “Los profetas. Introducción”. Verbo Divino, 2008, 313-319.

Braulik, Georg. “Introducción a la historia deuteronomista”, *Comentario Bíblico Internacional*. Verbo Divino, 1999, 476-482.

Brueggemann, Walter. *Introduzione all’Antico Testamento*. Claudiana, 2005.

Ibáñez Arana, Andrés. “Los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes. Introducción”. *Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer, 1998, 241-248.

Toccabelli, Mario. *I Libri Storici. Giosuè. II*. Salani, 1957.